

“La cinta blanca”: cuando la violencia, el terror y la tortura se naturalizan en la vida familiar y comunitaria

SOLEDAD CARRETERO

El presente film, según su director, pretendió investigar cómo se genera la psicología de un pueblo en el que años más tarde se desarrolló el fascismo hitleriano, puesto que los niños retratados en la película serán adultos durante la gestación del III Reich hitleriano. “*La cinta blanca*” está ambientada en un pequeño pueblo protestante agricultor del norte de Alemania en 1913, cuando empiezan a producirse sospechosos accidentes y brutales agresiones que perturban la aparente paz de la vida rural. La narración hace hincapié en las familias del médico del pueblo, del pastor y del barón, líder social y propietario de las tierras en las que trabajan los campesinos del lugar.

La primera víctima es el doctor del pueblo, después es secuestrado y agredido el hijo del barón, y más adelante el hijo deficiente de la enfermera es herido gravemente. Lo ocurrido a una campesina, que muere mientras trabajaba, tampoco se esclarece y suma al clima de impunidad y angustia del pueblo. Mientras todo esto va sucediendo y el clima de tensión crece, el film va mostrando cómo es la vida íntima de las familias protagonistas y cómo es la educación de los niños y los vínculos familiares.

Así, somos espectadores de una contradicción muy fuerte entre los valores que explícitamente predica el pastor (bondad, pureza, amor, lealtad), que es líder espiritual de la comunidad y lo que realmente hace para transmitir esos valores a sus hijos. Los castigos físicos, la severidad extrema, el cumplimiento de las normas sin la posibilidad de error ni expresión de diferencias con la autoridad, son los criterios que impone a los niños y adolescentes, sembrando el terror y la bronca entre ellos. En la familia del doctor, vemos perversiones sexuales de los adultos sobre los niños y relaciones sádicas entre los adultos.

Los conceptos de Durkheim “solidaridad orgánica” y “solidaridad mecánica” son muy interesantes para analizar el contexto social en que está situada la película. El film retrata una sociedad que se haya en un momento de transición entre la **organización social comunitaria** de las sociedades preindustriales y la organización de la sociedad moderna.

La economía de esta población se organiza en torno de la cosecha de cereal y las tierras son propiedad del barón, por lo tanto estamos ante una comunidad preindustrial donde la **división del trabajo no es tan pronunciada** como en la sociedad moderna industrial, y donde el régimen político en algunos aspectos se asemeja más al Antiguo Régimen de déspotas ilustrados que a la división de poderes de la sociedad moderna.

Esto está dado por el rol que el barón tiene en la población: no es solo el líder económico, también aparece como líder social, administrador de las fiestas, la justicia, aliado sin fisuras con el Pastor, que además es su administrador. El poder político, económico y simbólico están unidos. La administración de la justicia responde al de una comunidad preindustrial: cuando la policía no es capaz de encontrar a los culpables de los actos delictivos, el barón recurre a la **solidaridad mecánica**: reúne a todos los habitantes en la iglesia, y junto con el pastor apela a su ayuda y responsabilidad en la búsqueda de los culpables.

Podemos analizar la relación de poder entre los campesinos y el barón en el caso paradigmático que relata la película de la mujer que muere trabajando. El hijo mayor tiene la intención de pedir responsabilidades al barón por lo ocurrido, pero el padre se lo prohíbe, alegando que, si lo hace, este despedirá a toda la familia como represalia. Hay una fuerte jerarquía donde el dominado no tiene prácticamente alternativas de cuestionar a la autoridad sin que peligre su integridad física y subsistencia. Tanto el poder político como la administración de la

justicia parecen concentrados en una sola figura, y -dado que es una sociedad preindustrial- las sanciones por la violación de las normas serán de carácter represivo. En este sentido, me refiero a que se asemeja al despotismo, donde todos los poderes se concentran en una sola figura: el rey.

Una de las familias más retratadas es la del pastor, casado y con aproximadamente seis hijos. Sus hijos mayores, una adolescente y el hijo varón que comienza la pubertad, son los líderes de la pandilla de niños del pueblo, junto con la hija del médico.

En la educación de estos chicos, vemos en la familia del Pastor lo que en términos de Durkheim, prevalece en las sociedades preindustriales, donde **la conciencia colectiva anula a la conciencia individual**: no hay lugar para la individualidad, para pensar diferente, ni para cuestionar o dialogar con la autoridad, en este caso encarnada en el padre. Hay determinadas normas estrictas, y si no son cumplidas los niños reciben una **sanción penal**, represiva: el castigo físico a través de golpes, privación de comida, o maltrato psicológico, “marcándolos” como infractores de la ley, con una cinta blanca que han de llevar durante días en su vestimenta. El pastor apela a un concepto de virtud y pureza que, además de que no puede ser discutido por los chicos, no es cumplido por los adultos. Él mismo, cuando el maestro del pueblo le cuenta las sospechas fundadas que tiene de que sus hijos están involucrados en los actos delictivos, en vez de escucharlo e interesarse por encontrar la verdad, lo amenaza con usar su poder y su influencia para que sea marginado, si cuenta lo que ha investigado.

Traeremos los conceptos de Freud para analizar la autoridad paterna en la familia y en la comunidad de esta población. Freud en *Tótem y tabú* (1912-1913) toma una idea de Darwin para desarrollar su tesis sobre el origen del totemismo: en un estado primitivo de la vida social existía un macho dominante, padre violento y celoso que se reservaba todas las hembras para sí y expulsaba a los varones jóvenes conforme iban creciendo y se le querían oponer. Los hermanos expulsados se reunieron y decidieron hacerle frente al padre a la fuerza, matándolo y comiéndoselo. Supone nuestro autor que las herramientas que les permitieron sentirse capaces de tamaño desafío al orden establecido fueron quizá un progreso técnico consiguiendo armas nuevas y la fuerza de unirse en grupo con un mismo objetivo.

Como sucede después con el tótem, el padre es a la vez tanto respetado y amado como odiado. La acción de matarlo responde a ese

odio y necesidad de imponer sus nuevas necesidades, y la acción de devorarlo reside en que simbólicamente así se identificaban con él y se apropiaban de su fuerza y sus atributos de líder de la comunidad.

El Pastor puede equipararse a este padre originario, autoritario y temible retratado por Freud, a cuya imagen y semejanza deben crecer los niños, pero sin embargo, mientras que estos deben guiarse por los valores de la bondad, pureza, etc., los métodos de los que se sirve el padre para sostener su poder son la violencia física, la coerción psicológica, la estigmatización. Es este un padre autoritario y violento que ejerce un poder absoluto sobre sus hijos. Este poder es concreto, físico, en cuanto al control de sus acciones y es poder simbólico, en tanto pretende inculcarles determinadas representaciones sociales que también se plantean como incuestionables.

En el mito relatado en *Tótem y tabú* (1912) los hijos acaban usurpando el lugar del padre, con las mismas estrategias que este usaba para perpetuar su poder: la violencia y el asesinato del otro para abrir camino a la propia existencia. La manera que los niños-adolescentes encuentran su lugar en el mundo, o sus ensayos de “escribir su propia historia” es desafiando a esta autoridad con violencia y tratando de destruirla, pero de modo oculto, solapado, secreto. Este no es un modo nuevo de ejercer poder, sino que, al igual que en el mito, usan la violencia ocultamente, hipócritamente, del mismo modo que los adultos de su comunidad.

Estos adultos ejercen el poder en la comunidad sobre sus subordinados (Barón y administrador -campesinos, pastor-fieles, maestro-alumnos, padre-hijos) de modo represivo: las sanciones son represivas, el discurso es incuestionable, las representaciones sociales transmitidas son doctrinarias (Dios dictó este orden y Él es La Verdad). Sin embargo, ellos mismos no cumplen estas normas, porque abusan sexualmente de sus hijos, porque mienten, amenazan y torturan física y psicológicamente.

Podemos decir que los niños están reaccionando, como los hijos *salvajes* del mito, de la misma forma en que son tratados por *sus padres*, los adultos. Tratando de agredir para someter, pero de modo oculto. Casi podríamos decir que la diferencia importante existente entre *los salvajes de Freud* y la civilización de este pueblo es que la barbarie se perpetra de modo oculto, que se es consciente de su perversidad-ya que se oculta, no es algo público y bien visto socialmente- pero no se la evita. Esta conciencia no impide que aparezca la barbarie, lo

siniestro, la trasgresión de la norma. Esta transgresión la perpetran conscientemente los que detentan el poder, lo que la hace más perversa.

Freud relaciona con este mito el tema de la fiesta, relevante también para el análisis de esta película. Menciona este autor que la comida totémica quizá fue la primera fiesta de la humanidad. Se llama comida totémica al momento en que se quebró la ley establecida y se mató y devoró al padre, para después dar lugar a un tiempo en que todos los placeres son permitidos, sin límite alguno. Algo parecido sucede en la fiesta del fin de la cosecha en la película, donde de manera permitida se abandona el trabajo y el barón organiza un banquete, y las actitudes de los campesinos son de sumergirse en los placeres de la gula, la embriaguez, la insinuación sexual explícita. En relación con la fiesta cabe una reflexión que será desarrollada en las conclusiones.

La ley del padre se impone en estas familias, así como la ley del barón (y el pastor) se impone en la comunidad del pueblo. Esta estructura donde hay una figura masculina que posee el poder y toda una comunidad que gira en torno de ella, se repite. Esta figura masculina tiene sus secuaces, que controlan o administran el mantenimiento de su poder. En la comunidad aldeana serán estos el administrador y el pastor, en la familia será esta la madre, o aun los hijos más grandes.

La sociedad que retrata la película es prácticamente en la que produce Freud sus ideas sobre psicoanálisis. Su producción se sitúa entre 1886 y 1938, así que esta sociedad alemana que retrata la película fue contemporánea a él, aunque retrate una población rural y campesina.

A colación de esta temática de lo siniestro dentro de la familia, me parece relevante traer el artículo “Lo siniestro”, donde se afirma: “Lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”. Y más adelante: “Puede ser verdad que lo *unheimlich*, lo siniestro, sea lo *heimlich-heimlich*, lo íntimo-hogareño, que ha sido reprimido y ha retornado de la represión y que cuanto es siniestro, cumple esta condición. (Freud, 1919).

La película muestra precisamente cómo lo siniestro se genera en lo más íntimo, en la familia, y cómo estas construcciones perversas en lo íntimo tienen sus consecuencias en la vida social. Además, la película muestra la perversión en determinadas familias claves dentro de la vida del pueblo. La casa del pastor, símbolo máximo de los valores religiosos y espirituales, es precisamente presentada como el máximo

exponente de una educación cruel e hipócrita. La casa del médico, representante de la salud y el cuidado del cuerpo, está plena de maltratos y vejaciones: el doctor humilla permanentemente a la enfermera, con la que tiene una relación sentimental sádica, y abusa sexualmente de su hija adolescente, en el escenario consultorio.

Tomaremos nociones foucaultianas sobre los mecanismos productivos del poder, entendiendo que este no actúa únicamente por represión-o forma negativa- sino que es fundamental su funcionamiento productivo -o forma positiva-, creando un discurso sobre lo que se debe o no hacer, y determinando, con el lenguaje mismo, cómo conceptualizar la realidad y actuar en ella.

En relación con el valor constructivo de realidad del lenguaje, traemos la siguiente conceptualización de Jerome Bruner: vinculando la psicología cognitiva con la educación, afirma que existen numerosos mundos posibles, susceptibles de ser creados por cada cultura en el devenir de su construcción de significados, o de representaciones colectivas, si queremos hablar en términos de Durkheim. “La construcción de la realidad es el producto de la creación de conocimiento conformada a lo largo de tradiciones con la caja de herramientas de formas de pensar de una cultura” (Bruner, 1997). Foucault apuntaba a esto mismo: cada cultura crea significados a través del lenguaje, de las representaciones sociales, de los discursos, de sus leyes, etc, y esta es una forma activa de ejercer poder, de limitar esa cantidad de mundos posibles a uno solo, o a unas coordenadas que establecen lo canónico, lo aceptado, lo dominante en una sociedad.

Bajo esta idea del poder como mecanismos productivos y generadores de representaciones, podremos comprender mejor una escena en que el pastor habla a su hijo acerca de la masturbación.

El diálogo es ambiguo y eufemístico, el espectador ha de adivinar a lo largo de la escena de qué se está hablando. El padre le pregunta al chico si está bien, porque lo ha notado extraño, y ante la negativa de este de asumir que haya habido algún cambio en su comportamiento, el pastor le narra la historia de un chico púber como él, que comenzó a presentar comportamientos extraños, hasta que se enfermó y murió. De un modo perverso, el pastor, casi lo obliga a confesar que se está masturbando, “para que puedan frenar la situación antes de que él se enferme también” y le inflinge la norma de dormir con las manos atadas a la cama.

El tratamiento de este tema en esta escena guarda relación con lo que Gosende explica sobre el análisis de Foucault: “Hasta los comienzos del siglo XVIII existía todavía cierta franqueza acerca de los temas sexuales [...]. Los códigos que designaban lo obscuro o indecente eran muy laxos comparados con los que vendrían en el siglo XIX. [A partir de este momento] salvo raras excepciones el sexo fuera del matrimonio y la procreación ‘no existía’, no solo porque era ilegítimo sino también porque de él no se podía hablar”. (Gosende, 2001).

En la escena citada se habla de un tema sexual como algo tabú, innombrable, algo que causa pudor, algo vergonzoso y oculto. Además, esta escena también resulta un ejemplo literal de los mecanismos de control de la sexualidad que se implementan en las instituciones (la escuela, la familia, el hospital, etc.) a partir del siglo XIX, cuando, según Foucault: “Nuestra civilización [...] produce una ‘Scientia Sexualis’, procedimientos para decir la verdad acerca del sexo que están basados en una forma de poder-saber: la confesión [...] En occidente se instala una tradición confesional donde la verdad [sobre el sexo] asciende desde abajo, desde el penitente, desde el pecador, desde el paciente, y es recibida y usada por la figura de la autoridad. [...] Desde la Edad Media, al menos, las sociedades occidentales han desarrollado la confesión como uno de los rituales principales para la producción de verdad”.

Esta escena se produce en el despacho del pastor, quien es, además de padre, el líder religioso de la comunidad, el que trasmite directamente los valores sociales y religiosos. El pastor-padre logra sonarle al niño una confesión, y a partir de esta logra imponerle una sanción restrictiva que marca desde lo fáctico y desde lo simbólico la sexualidad del joven.

Para concluir, expondré dos reflexiones finales acerca de los modos sociales de represión simbólica:

1. La película sugiere que en una sociedad donde no hay espacios para la transgresión permitida, para el disenso, se genera una ley constitutivamente perversa. En este mismo sentido, Freud (*Tótem y tabú*, 1912) destaca la fiesta como un tiempo en que todos los placeres son permitidos, sin límite alguno, es decir, como un momento destinado a la transgresión de la ley, al levantamiento de la represión. Y todas las sociedades establecen sus fiestas.
2. Tomando las palabras de Bruner: “Un sistema de educación debe ayudar a los que crecen en una cultura a encontrar una identidad



dentro de esa cultura. Sin ella, se tropiezan en sus esfuerzos por alcanzar el significado”. (Bruner, 1997).

Estos jóvenes, tratados por sus mayores no solo con unas normas autoritarias y rígidas, sino además con un alto grado de perversión ejercida sobre ellos, cometen estos actos delictivos como un modo de encontrar su lugar en esa cultura, como un modo de ejercer un poder-saber-placer, como dice Foucault, aprendido de sus maestros.